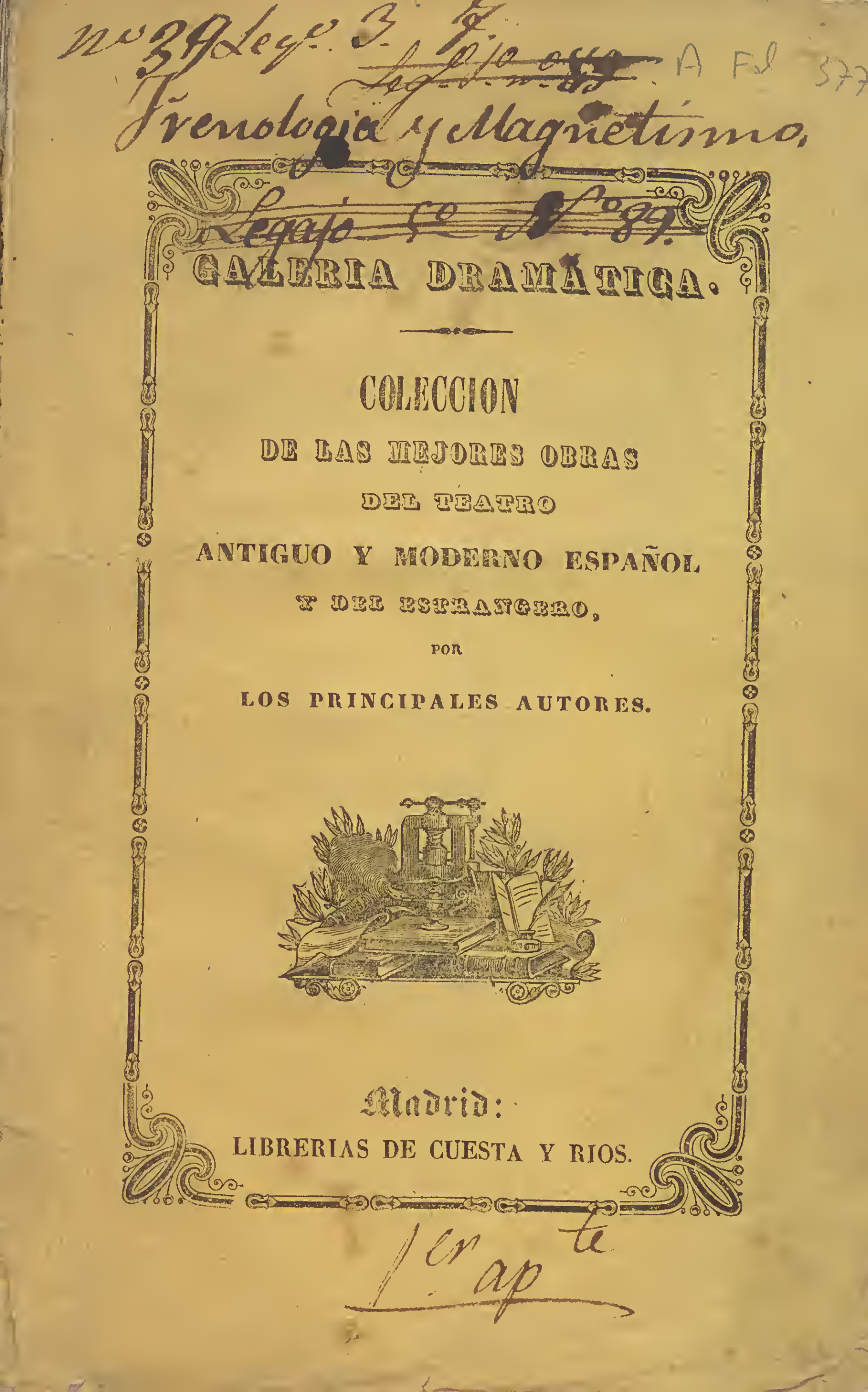


GALERIA DRAMÁTICA.

COLECCION
DE LAS MEJORES OBRAS DEL TEATRO ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL Y DEL ESTRANGERO,

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.

Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO *de las comedias que contiene esta Galería.*

FRENOLOGÍA Y MAGNETISMO,

COMEDIA EN UN ACTO.

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.

Representada en el teatro del Príncipe.



MADRID.

IMPRENTA DE D. JOSÉ REPULLÉS.
Diciembre de 1845.

PERSONAS.	ACTORES.
CEFERINA.	*Doña Matilde Diez.*
LUISA.	*Doña Plácida Tablares.*
DOÑA MAMERTA.	*Doña Gerónima Llorente.*
DON MANUEL.	*Don Pedro de Sobrado.*
DON LUCAS.	*Don Antonio de Guzman.*
DON EMETERIO.	*Don Luis Fabiani.*
DON BENIGNO.	*Don Ignacio Silvostri.*
BONIFACIO.	*Don José de Guzman.*
GIL.	*Don Mariano Muñoz.*
CRIADO 1.°.	*Don Juan Torroba.*
CRIADO 2.°.	*Don José Ramirez.*

La accion pasa en Toledo.



Sala decentemente amueblada. Puerta en el foro, que es por la que entran en escena los que vienen de fuera de la casa: otra en los bastidores de la derecha del actor· otra en los de la izquierda.



ESCENA PRIMERA.

LUISA. CEFERINA.

CEFER. Con que ¿es cosa decidida,
señorita?
LUISA. Sí.
CEFER. ¿Hay locura
semejante? ¡Por despecho
casarse en segundas nupcias,
usted, tan jóven, tan linda,
con ese primo á quien nunca
ha visto, y que frisa ya,
segun consta de escrituras,
en cincuenta navidades!...
¡Santo Dios! Tendrá peluca...
LUISA. Asi lo dejó dispuesto
don Pedro Nolasco Orduña,
tio de ambos, y es preciso
que la voluntad se cumpla
del difunto.
CEFER. No es la cláusula
en cuestion tan absoluta;
pues, segun tengo entendido,
hay otra que la atenúa
mandando que si la boda

citada no se ejecuta,
reciba usted diez mil duros
de dote...

LUISA. Pero á don Lucas,
que es el único heredero
de la cuantiosa fortuna
de don Pedro, se reserva
la facultad inconcusa
de elegir entre casarse
conmigo, ó darme la suma
consabida; y si soy yo
de quien parte la repulsa
todo lo pierdo.

CEFER. ¿Se ha visto
disposicion mas absurda?

LUISA. Hubiérame apresurado
á escribirle mi renuncia,
porque no en él sino en otro
cifraba yo mi ventura;
pero esperé, y mi esperanza
pareció á todos muy justa,
que el novio testamentario,
dando corteses disculpas,
me dejase en libertad
de aspirar á otra coyunda,
ya que á sus crecidos bienes
los de la herencia acumula,
y pudiendo á poca costa
comprar mi paz y la suya.
No tuvo á bien observar
tan generosa conducta...

CEFER. ¡Pues ya! Sabrá que es usted
un prodigio de hermosura
y virtud: quizá habrá hecho
alguna excursion oculta
á Toledo,... sí; y prendado
de esa cara, —¡alma de Judas!—,
habrá dicho para sí:
me conviene la futura;
muchos años llevo á cuestas,
pero ella es pobre y yo un Fúcar...
Esperaré. Siempre hay tiempo

para soltar la pecunia.
LUISA. Pues bien; no la soltará.
Llena mi alma de amargura
por la alevosa perfidia
del ingrato á quien ilusa
entregué mi corazon,
cedí en fin á la importuna
solicitud de mi primo,
y hoy mismo, segun me anuncia,
debe llegar á Toledo.
CEFER. Pero ¿está usted bien segura
de que don Manuel German
olvida en la barahunda
de Madrid á la que ha sido
objeto de su ternura?
LUISA. ¡Demasiado! ¡Veinte dias
sin escribirme! ¿Hay excusa
para tan largo silencio?
CEFER. Sin duda el pleito le ocupa
mas de lo que él esperaba.
Sabe usted lo que es la curia...
Han podido extraviarse
las cartas, ó quizá alguna
enfermedad...
LUISA. Será fuerza,
pues de ligera me acusas,
convencerte de su infamia,
aunque de rubor me cubra.
¡Ama á otra y se ha casado
con ella!
CEFER. ¡Eh! Será calumnia...
LUISA. No. Y para mayor tormento,
la que su mano me usurpa
era amiga mia.
CEFER. ¿Quién?
LUISA. ¿Te acuerdas tú de Facunda,
la hija del contador...
CEFER. Sí, señora; aquella rubia...
¿Con que es ella la...
LUISA. Contempla
cuánta sería mi angustia
cuando á mis manos llegó

bajo un sobre — ¡atroz injuria! —
esta papeleta.
(*La saca de su bolsa y se la da á Ceferina.*)

CEFER. ¿A ver?
(*Leyendo.*)
«Don Manuel German...» — No hay duda. —
«Y doña Facunda Gomez...»

LUISA. Ya ves...

CEFER. ¡Miren la lechuza!...
«Participan á usted...» — ¡Pícaro!
Si le cojo entre mis uñas... —
«Su efectuado matrimonio...» —
Vamos, esto es una burla... —
«Ofreciéndole su casa
en la calle de la Ruda,
número 18, cuarto
principal.» — ¡Dios le confunda! —
Y aquí el membrete: — «Señora
doña Luisa Arnal de Zúñiga.»
(*Volviendo á Luisa la papeleta.*)
¡Y no castigan las leyes
tanta iniquidad! ¡Y hay curas
que en lugar de bendecir
á un traidor no le excomulgan!

LUISA. Dime ahora, Ceferina,
que es mi indignacion injusta;
dime que debo querer
á quien me vende y me insulta,
y que, mientras él en brazos
de otra muger rie y triunfa,
cuando otro me solicita
me resigne yo á ser viuda.

CEFER. Eso no. Pero casarse
sin amor... ¡Ay! Calentura
me da solo de pensarlo.
¿Qué hará usted si le repugna
luego ese rancio marido
que en un acceso de furia
ha aceptado?

LUISA. ¿Qué sé yo?
¡Morir!

CEFER. ¡Valiente tontuna!

Quien puede aspirar á templos
no debe pensar en tumbas.
Si quiere usted verá pronto
esas lágrimas enjutas
sin recurrir á una mano
curtida y llena de arrugas.
Jóvenes hay en Toledo...

LUISA. No, no. Es justo que yo sufra
el castigo de mi necia
credulidad. Ya á don Lucas
palabra he dado de esposa,
y aunque á mi dolor sucumba
la he de cumplir.

CEFER. ¿Con que el otro
ha cometido la culpa
y usted se impone el castigo?
Si lo mandara la Bula
no haria yo...

ESCENA II.

LUISA. CEFERINA. GIL.

GIL. Señorita,
un forastero pregunta
por usted.

LUISA. ¿Será... ¿Su nombre?

GIL. Don Lucas Perez Orduña.

LUISA. (¡Cielos!...) Que entre.

ESCENA III.

LUISA. CEFERINA.

CEFER. ¡Ay Señorita!
Si esa boda se efectúa
no diga usted que se casa;
diga usted que se sepulta.

ESCENA IV.

LUISA. CEFERINA. DON LUCAS.

CEFER. (*Viendo aparecer á don Lucas, que hasta en el traje que lleva manifiesta la extravagancia de su carácter.*)
(¡Qué vision!)

D. LUC. ¡Ave María!
¿Quién es aqui mi señora
doña Luisa...

LUISA. Servidora...

D. LUC. Muy señora y novia mia.
Recibí la muy atenta
de usted, en que acepta, cálamo
currente, mi amor, mi tálamo,
mi *craneoscopia* y mi renta;
y vengo;
(*Se arrodilla.*)
y puesto de hinojos
devoro con fanatismo
el celestial *magnetismo*
de esos hechiceros ojos.

LUISA. ¡Oh! alce usted...

D. LUC. (*Levantándose.*) ¡Oh venturoso
momento! ¡Oh gloria! ¡Oh placer!—
Usted debe de tener
temperamento nervioso.

LUISA. No sé.

CEFER. (Es ente original.)

D. LUC. ¡Gran tipo, ó miente la ciencia,
para absorver la influencia
del *magnetismo animal*!

LUISA. No entiendo...

D. LUC. Veremos luego...

CEFER. Hable usted claro, ó si no...
Ni mi señora ni yo
hemos aprendido el griego.

D. LUC. Pullitas; ¿eh?
(*Ceferina se rie.*)
¿Hilaridad?
(*A Luisa.*)
¿Sabe usted que es buena pieza

la niña... En esa cabeza
hay mucha *chistosidad.*—
¿A ver...
(*Tentando la cabeza á Ceferina.*)

CEFER. (*Desviándose.*) ¡Eh!...

D. LUC. Como no venza
su buena razon la audacia
(*Volviendo á tentarla.*)
de este hueso, en cada gracia
soltará una desvergüenza.

CEFER. (*Retirándose.*)
¡Quite usted... ¡Diantre!...

D. LUC. En los cráneos
hay órganos diferentes:
los unos son prominentes,
los otros son subterráneos.
El cerébro es la substancia
donde nuestra alma reside.
Cada afeccion coincide
con una *protuberancia.*—
Mas ya probaré *en detall*
que no es farsa ni pamema
el admirable sistema
del famoso doctor *Gall.*

LUISA. (*Aparte con Ceferina.*)
¡Ay, Ceferina!

CEFER. Es un pozo
de ciencia.

LUISA. ¡Qué novio!

CEFER. Un lince;
y allá por el año quince
fue sin duda guapo mozo.

D. LUC. En el arte de *Mesmer*
soy profesor asimismo;
esto es, en el *magnetismo.*

CEFER. Y eso... ¿es cosa de comer?

D. LUC. ¡Picarilla! ¡Bachillera!...
(*A Luisa.*)
Con el tacto, y aun quizás
con mirarle, y nada mas,
hago dormir á cualquiera.

CEFER. Lo creo á fé de muger

honrada.

(*A Luisa.*)

Desde que entró
este caballero...

(*Bostezando.*)

¡Ah!... yo
me duermo á mas no poder.

D. Luc. (*Sonriéndose, mirando á Ceferina y poniéndose el dedo en la cabeza.*)

¡Ah! el órgano... Y este gas
magnético, sin preámbulos
lo digo, forma somnámbulos
y aun profetas...

Cefer. ¿Eso mas?

D. Luc. En cuanto á la *craneoscopia*,
usted juzgará si...

(*En actitud de palpar la cabeza de Luisa. Esta retrocede.*)

¿A ver...

Luisa. ¡Quieto!

D. Luc. (*Valiéndose del lente para examinar la cabeza de Luisa y girando en derredor de ella.*)

¡Bien! Para muger
propia ¡huy! es usted... ¡la propia!
La *amatividad* es fuerte,
pero la templa...

(*A Luisa, viéndola hacer un movimiento retrógrado.*)

¡Oh! no toco; —
el *intelecto*.

Luisa. (*Aparte con Ceferina.*)

¡Ay! es loco.

Cefer. Pero manso. Me divierte.

Luisa. ¡Basta!

D. Luc. En todo su apogeo
la *veneracion* descuella.
(Puedo casarme con ella
sin peligro.)

Luisa. ¡Oh! me mareo.

D. Luc. (*Dejando de girar en torno de Luisa.*)
Bien; otra vez... Tiempo queda
para que yo me ejercite...
Ahora, si usted me permite

quitarme esta polvareda...

LUISA. Sí, sí.

D. LUC. El que viene de viaje...
¿Cuál es mi cuarto?

LUISA. (*Mostrando la puerta de la derecha.*)
El de enfrente.

D. LUC. Muchas gracias...
(*Viendo entrar á un mozo con maleta, saco de noche y sombrerera.*)
Justamente,
ya tengo aquí el equipaje.
(*Guiado por Ceferina entra el mozo con su carga en la habitacion indicada.*)
(¡Bien haya, amén, el capricho
de mi tio!) Por lo que hace
á nuestro próspero enlace,
no hay que hablar: todo está dicho.

LUISA. (¡Cielo!...)

D. LUC. (*Á Ceferina.*) ¡Ah! será menester
que me encargues un criado...

CEFER. Sí; voy á dar el recado.

ESCENA V.

DON LUCAS. LUISA.

D. LUC. (*Al mozo que sale de vacío, dándole una peseta.*)
Toma tú para beber. (*El mozo se retira.*)
Esta noche tendrá efecto
el contrato ¡oh dulce amor!

LUISA. Yo... (*Se reprime y calla.*)

D. LUC. ¿Te turbas? Ya; el pudor...
Vuelvo... Abur.
(*Entrando en la habitacion de la derecha.*)
(Sí; ¡el intelecto!...)

ESCENA VI.

LUISA. *Luego* CEFERINA.

LUISA. ¡Dios mio, qué hombre!... ¡Imposible!...

Guárdese sus diez mil pesos...
CEFER. ¿Qué tal, señorita? ¡Bravo!
Doy á usted el mas sincero
parabien...
LUISA. ¡Cruel, no asi
te burles de mi tormento!
Muy desesperada estoy,
mas resignarme no puedo
á una boda que me haria
fábula y risa del pueblo.
CEFER. No tal. ¿Por qué? Bien mirado,
don Lucas, aunque grotesco,
es un bendito de Dios.
Conozco yo á mas de ciento
que por un marido asi
se darian en el pecho
con un canto. ¡Friolera!...
¡Tonto y con mucho dinero!
LUISA. Calla por Dios, Ceferina,
ó échame un cordel al cuello.
D. MAN. (*Dentro.*)
¿Dónde está?...
LUISA. ¡Cielo! Esa voz...
CEFER. Es don Manuel...
LUISA. ¿Será sueño?
(*Viéndole llegar por el foro.*)
¡Ah!

ESCENA VII.

LUISA. DON MANUEL. CEFERINA.

D. MAN. ¡Luisa!
CEFER. ¡Extraña visita!
D. MAN. Esa mano...
LUISA. (*Con seriedad y retrocediendo.*)
¡Caballero!...
D. MAN. ¿Qué es esto? ¡Asi me recibes
cuando desalado vengo
despues de gemir ausente
de tus ojos mes y medio
que me han parecido un siglo!

CEFER. ¿Qué ha hecho usted en tanto tiempo
sin escribir...
D. MAN. Cuando sepas
la causa de mi silencio...
LUISA. ¡Harto la sé!
D. MAN. Pues entonces,
¿por qué ponerme ese ceño?
CEFER. ¡No, que bailará de gozo!
¡Habrá descaro...
D. MAN. No entiendo...
CEFER. Ya se ve, tan ocupado
con los asuntos del pleito...
D. MAN. Sí tal, pero...
CEFER. (*A Luisa.*) ¡Y calla usted,
y no le llama embustero,
traidor...
LUISA. La única respuesta
que merece es... mi desprecio.
D. MAN. ¿Por qué? ¿Quién me ha calumniado?...
Esplícame este misterio.
CEFER. ¿Está tambien mi señora
doña Facunda en Toledo?
D. MAN. ¿Qué doña Facunda?... Solo
he venido.
CEFER. ¿Cómo es eso?
¡Un recien casado...
D. MAN. ¡Yo!
¿Quién ha forjado ese enredo...
CEFER. ¡Aun lo negará!
D. MAN. Me hareis
perder el juicio...
LUISA. Acabemos.
(*Dándole la papeleta.*)
Lea usted. La he recibido
por el último correo.
(*Don Manuel lee para sí.*)
CEFER. Sí, lea usted, y si tiene
vergüenza, cáigase muerto.
D. MAN. ¡Ah! está aclarado el enigma.
Yo no soy este sujeto.
LUISA. ¿Cómo!...
D. MAN. ¡Maldito tocayo!

Dios le ha criado exprofeso
para darme que sentir.
En Madrid... ¡en el infierno
debia estar! hay un *quidam*
llamado ni mas ni menos
como yo Manuel German,
mas con el cuál nada tengo
de comun, ni relaciones
de amistad ni parentesco...

LUISA. ¡Ah!...

D. MAN. Ni le he visto en mi vida;
mas si alguna vez le encuentro,
ó se bautiza otra vez
ó he de romperle los huesos.
El es sin duda el que consta
en este papel funesto
que ha herido tu corazon
con el puñal de los celos.

LUISA. ¡Oh Dios mio!...

D. MAN. A él le buscaban
los agentes del Gobierno
por conspirador, y á mí
en su lugar me prendieron.

LUISA. ¿Qué oigo!

CEFER. ¿Es posible!...

D. MAN. Sí tal;
tambien le debo ese obsequio.

LUISA. ¡Justo Dios!... Y yo... ¡insensata!...

D. MAN. Sí; por pecados agenos
me han tenido tres semanas
en un calabozo horrendo;
y ya ves que mal podia
escribirte estando preso.
Mi inocencia al fin probaron
testigos y documentos,
y apenas me veo libre,
dejo abandonado el pleito,
salgo en posta, y en cinco horas
llego á la imperial Toledo.

LUISA. Perdona... ¡Ay triste de mí!

D. MAN. ¡No mas!

CEFER. (Y ahora ¿*quid faciendum*?)

D. Man. Las apariencias estaban
contra mí; yo lo confieso.
Tu corazon, sin embargo,
no debió tan de ligero
acusarme... ¡Eh! ¿por qué lloras?
Luisa. ¡Ay Manuel mio! El despecho
me ha cegado y...
D. Man. ¿Qué?
Luisa. Y vengando
en mí misma tu supuesto
delito...
D. Man. ¡Yo tiemblo! Acaba.
¿Has tomado algun veneno?
Cefer. No: un marido. — Es decir...
D. Man. ¡Pérfida!
Cefer. Todavía no se ha hecho
la boda.
D. Man. ¡Infiel! ¡Te has valido...
Cefer. (*Con el dedo en la boca.*)
¡Chit!...
D. Man. De frívolos pretestos
para venderme!
Cefer. ¡Más bajo!
D. Man. ¿Cómo!...
Cefer. El novio está alli dentro.
D. Man. ¿Qué importa?
Cefer. Está arrepentida:
su llanto lo está diciendo.
En un rapto de locura
escribió á don Lucas...
D. Man. ¡Cielos!...
¿El sobrino del difunto...
Cefer. Sí; el novio del testamento.
D. Man. Basta; todo está explicado.
Es rico... Venció el dinero...
¡A Dios!
Luisa. Vete, ingrato, vete
si dudas...
Cefer. (*Deteniéndole.*) No, señor; ¡quieto!
Luisa. Pero, por Dios, no me injuries
asi. ¡Mátame primero!
D. Man. ¡Luisa!

(*A Ceferina.*)
El alma me traspasan
sus doloridos acentos.
(*A Luisa.*)
¡Qué debil soy! No debiera
perdonarte, mas...

CEFER. Ya el yerro
se cometió: lo que importa
es pensar en el remedio.
Es preciso hacer de modo
que renuncie ese estafermo
de propio motu á la boda...

D. MAN. Si no le amas...

LUISA. Le detesto.

D. MAN. Pues ¿tienes mas que decírselo
en su cara...

LUISA. No me atrevo
sino en el último apuro...

D. MAN. Pues bien; de un modo indirecto...

CEFER. No caerá de su asno. Acaba
de decir que en su cerébro
está muy desarróllado
el órgano de... ¿Qué término
uso?... La *amatividad.*

D. MAN. ¿Qué me dices! Segun eso
¿es frenólogo el don Lucas?

CEFER. Sí, señor; ¡oh! y estupendo
magnetizador. Si él quiere
las gentes hablan en sueños;
cree tener ciencia infusa
en las yemas de los dedos,
y que todo ser viviente
del uno y el otro sexo
lleva su hoja de servicios
en la tapa de los sesos.

LUISA. ¡Supersticiones ridículas!

CEFER. Brujerías...

D. MAN. No por cierto.
La *frenología* es ya
digna de entrar en el gremio
de las ciencias, pues se apoya
en muchos experimentos

notables, y la defienden
autores de mucho mérito.
Por lo que hace al *magnetismo*,
probado está ya con hechos
innegables que produce
extraordinarios efectos
ese flúido impalpable
que se trasmite de un cuerpo
á otro; y, si bien repugna
á mi razon el dar crédito
á todas las maravillas
que cuentan los extranjeros,
casos he visto en Madrid
que á los hombres mas incrédulos
han convencido... ¿Te ries?—
Ver y creer dice el proverbio;
y yo, Luisa, que no soy
ni fanático ni ciego,
lo que veo no lo dudo;
lo que dudo no lo niego.—
Mas no faltan charlatanes
que, sin estudio ni ingenio,
en esta y otras materias
se dan aire de maestros,
y el susodicho don Lucas
pudiera ser uno de ellos.

CEFER. ¿Quién duda... Yo, sin echarla
de frenóloga, me atrevo
á convencerle de que es
un insigne majadero.—
Pero me ocurre una idea.
El dice que los afectos
si la razon no los doma
son nocivos y siniestros.
Abúrrale usted á fuerza
de dengues y de requiebros,
y asi...

D. MAN. ¿Cómo!...

LUISA. Yo no sé
fingir...

D. MAN. Ni yo lo consiento.
¡Hola! Pues eso faltaba...

Pero ¿á qué andar con rodeos?
Entro ahora mismo en su cuarto
y quitándome de cuentos
le hago tomar el portante
y si no se va le estrello.

CEFER. ¡No! Mi señorita entonces
perderá los diez mil pesos,
y ni ella es bastante rica
para desairar al muerto,
ni usted querrá que los pierda
contra razon y derecho.—
Paciencia. Dios proveerá...
Dejarle obrar y esperemos.
Para dar con todo al traste
siempre ha de quedarnos tiempo.
Aqui estará usted...

D. MAN. ¡Oh! sí.
No quiero exponerme al riesgo...

LUISA. ¡Otra vez, Manuel!...

D. MAN. Perdona.

CEFER. Disimule usted...

D. MAN. Si puedo.

CEFER. Dígale usted que tambien
es frenólogo y magnético,
y atraido por la fama
de su superior talento
ha venido á consultárle...
Ya sale... ¡Alerta!
(*Separando de Luisa á don Manuel.*)
¡Más lejos!

ESCENA VIII.

LUISA. CEFERINA. DON MANUEL. DON LUCAS.

(*Don Lucas aparecé vestido, como suele decirse, de tiros largos, pero muy atrasado en la moda y con colores ridículamente chillones y mal combinados.*)

D. LUC. Otra vez, bella futura,
á tus órdenes estoy.

D. MAN. (¡Qué mamarracho!)

CEFER. Este jóven,
entusiasta admirador
de la craneoscopia...
D. LUC. ¿Sí?
CEFER. Y la magnetizacion...
D. LUC. Celebro... ¿Desea usted
que le magnetice?
D. MAN. Soy
poco elástico de fibras
y temo una congestion...
D. LUC. Querrá usted que le examine
el cráneo... Al momento voy...
Siéntese usted...
D. MAN. Es inútil:
ya tengo formado yo
mi horóscopo... He dicho mal:
mi *craneóscopo*.
D. LUC. Esa voz
técnica anuncia que usted
cultiva...
CEFER. Sí; es profesor...
D. LUC. Bien; discutiremos.
CEFER. Quiere
ver alguna operacion
de esas manos primorosas...
D. LUC. Corriente: aunque sean dos.

ESCENA IX.

LOS PRECEDENTES. CRIADO 1.º

CRI. 1.º Con su licencia de ustedes.
D. LUC. ¿Qué quiere ese motilon?
CRI. 1.º ¿Es aqui donde hace falta
un criado?
D. LUC. ¡Ah! Sí, señor.
Adelante.
CRI. 1.º Yo pretendo...
Tengo personas de pro
que me abonen...
D. LUC. Es ocioso.
Con hacer yo la inspeccion

cerebral del candidato
por satisfecho me doy.
(*A don Manuel.*)
Vea usted otra ventaja
del sistema del doctor
Gall. Para admitir criados
ya los informes no son
necesarios.
(*Palpándole la cabeza.*)
Registremos...

CRI. 1.° (*Temblando.*)
¿Qué hace usted?

D. LUC. ¡Dios de Jacob!
¡Qué espantoso desarrollo,
qué montaña en la region
del orgullo! —Vete, vete.

CRI. 1.° ¡Vírgen Santa! Pues ¡si soy
humilde como un borrego
y sufrido mas que Job!

D. LUC. Tú darás tarde ó temprano
á conocer tu ambicion
desmedida. Si pudieras
serias otro *Nembrod.*
Tal vez ya estarás fraguando
alguna conspiracion...

CRI. 1.° ¡Jesus!

D. LUC. Si entras en mi casa
querrás mandar mas que yo.

CEFER. ¡Calle usted! No hay mas que ver
esa cara de ababol...

CRI. 1.° (*Llorando.*)
¡Jin!.. ¡Qué injuria!.. ¡Jun!.. ¡Qué infamia!..
Me quejaré al celador.

ESCENA X.

LOS PRECEDENTES, *menos* EL CRIADO 1.°

CEFER. ¿Lo ve usted? Se va llorando...

ESCENA XI.

LOS PRECEDENTES. CRIADO 2.°

CRI. 2.° Alabado sea Dios.
Vengo...
D. LUC. A buscar acomodo.
¿No es eso?
CRI. 2.° Sí, señor. Hoy...
D. LUC. (*Tentándole la cabeza.*)
Veamos...
CRI. 2.° ¡Ay!...
D. LUC. No te muevas.
CRI. 2.° (¿Me irá á dar un cogoton?)
D. LUC. Tu cabeza me dirá
de qué pié cojeas. —¡Oh!...—
Basta; no ha lugar. ¡Aparta!
CRI. 2.° Pero...
D. LUC. ¡Abur!
CRI. 2.° ¿Por qué razon...
D. LUC. No te quiero avergonzar.
CRI. 2.° Si yo...
D. LUC. ¡Largo ó voto á briós!...
CRI. 2.° (¿Qué tendré yo en la cabeza
que le causa tal horror?)

ESCENA XII.

LOS PRECEDENTES, *menos* EL CRIADO 2.°

CEFER. ¿Por qué le despide usted
con tal furia?
D. LUC. Por ladron.
LUISA. ¿Es posible!... ¿Y cómo...
D. LUC. Su órgano
adquisitivo es atroz
y está en el último grado
de malicia y perversion.
CEFER. Mire usted no se equivoque.
D. LUC. ¿Quién? ¡Yo equivocarme!... No.
CEFER. ¿No pudiera sobre ese órgano

tener el pobre un chichon?
D. Luc. ¡Ba! Yo sé bien...

ESCENA XIII.

LOS PRECEDENTES. BONIFACIO.

Bonif. ¡Deo gracias!
(Yo me entro de hoz y de coz...)
D. Luc. ¡Otro! (*Habla aparte con Bonifacio.*)
Luisa. (*Aparte con don Manuel.*)
¿Qué opinas?
D. Man. Que es loco
rematado. Mas de dos
en el hospital del Nuncio
estan con menos razon.
D. Luc. Bien está. ¿Cómo te llamas?
Bonif. Bonifacio Buenaflor.
D. Luc. El nombre es de buen presagio.
Bonif. He servido al capiscol
de la...
D. Luc. Eso es indiferente.
Tomaré tu filiacion...
Bonif. ¿Cómo!...
D. Luc. En la cabeza. (*Se la reconoce.*)
Bonif. Limpia
la hallará usted como el sol.
Todos los dias me peino.
(¡Vaya, que es rara aprension...)
D. Luc. Estan bien equilibrados
los órganos. Ni un reloj...
(*A don Manuel.*)
Vea usted esta cabeza...
Redonda como un melon. —
Tú eres muchacho de juicio...
Bonif. ¡Oh!...
D. Luc. De conciencia.
Bonif. Es favor...
D. Luc. Los órganos perniciosos
no estan en sublevacion;
y al contrario, es admirable
el desarrollo precoz

de los buenos. — ¡Bien! ¡Muy bien!
Fidelidad, — adhesion, —
patriotismo, — filadélfia...

CEFER. ¿Fila... Qué?

D. LUC. Es decir, amor
al prójimo y á la patria...

BONIF. ¡Mucho! Soy buen español.

D. LUC. Si hubieras nacido en Roma
serias otro Caton.
No hay mas que hablar: te recibo
á ojos cerrados.

BONIF. ¡Señor...
(Es chiripa haber topado
con este santo varon.)

D. LUC. ¿Qué salario te pagaba
el gefe del facistol?

BONIF. Cada mes cuarenta reales.
(Aumentemos...)

D. LUC. Yo te doy
sesenta.

BONIF. ¡Oh! mándeme usted
rodar y...

D. LUC. (*A don Manuel.*) ¡Qué adquisicion!
Dele usted oro molido
y es seguro...

D. MAN. En eso estoy.

D. LUC. (*A Bonifacio.*)
Ven...

CEFER. (*Aparte con don Manuel.*)
Yo creo que es un tuno...

D. MAN. Soy de la misma opinion.

D. LUC. Te diré lo que has de hacer.
(*A Luisa.*)
En tanto, cara de sol,
manda llamar al notario
y que con mano veloz
extienda el contrato... ¿Sí?
¡Qué dicha para los dos!

ESCENA XIV.

LUISA. CEFERINA. DON MANUEL.

D. MAN. ¡Voto á...
CEFER. ¡Calle usted con mil
de á caballo!
D. MAN. ¡Mentecato!
Ya le daré yo el contrato
con una...
CEFER. ¡Silencio!...
(*A la puerta del foro.*)
¡Gil! —
Aunque venga será en vano.
Mi señorita sé yo
que no ha de firmar...
LUISA. ¡Ah! no.
¡Antes cortarme la mano!
D. MAN. Pero...
CEFER. Usted déjeme á mí.
(*Llega Gil, le dice Ceferina una palabra al oido y se retira.*)
(*A Luisa.*)
Si acoje usted cuando sea
tiempo oportuno una idea
(*Con el índice en la frente.*)
que me está bullendo aqui...
D. MAN. Pero...
CEFER. El asunto es muy serio.
D. MAN. ¿Soy yo quien lo toma á risa?
D. EMET. (*En el foro.*)
Mi señora doña Luisa...
LUISA. Entre usted, don Emeterio.

ESCENA XV.

LOS PRECEDENTES. DON EMETERIO.

D. EMET. A los pies de usted, Luisita.
LUISA. Servidora...
CEFER. (¿Qué traerá...)

D. EMET. (*Saludando á don Manuel, que le contesta con una inclinacion de cabeza.*)
Caballero...
(*A Luisa.*)
Usted dirá
que es extraña mi visita.
Se habla mucho en la ciudad
de un frenólogo que aqui
se hospeda...

LUISA. Cierto.

D. EMET. Pues; y...
me tomo la libertad...

LUISA. Es usted muy dueño...

CEFER. ¡Viva!
Vendrá usted con el deseo
de un poquito de tecleo
en los órganos de arriba.

D. EMET. No vengo con tal afan.
A lo que vengo en substancia
es á probar la ignorancia
de ese necio charlatan.
¿Con qué título ó qué grado
viene ese pseudo-Galeno
á... ¡Voto al chápiro!...

CEFER. (*Aparte á Luisa y don Manuel.*)
¡Bueno!
Ya tenemos un aliado.

ESCENA XVI.

LOS PRECEDENTES. DON LUCAS.

D. LUC. Luisa...

CEFER. (*A don Emeterio.*) Aqui viene.
¿Otro adepto?

D. LUC. (*Yendo á tentar la cabeza á don Emeterio.*)
Veamos...

D. EMET. (*Parándole la mano.*)
¡Eh! yo me rasco
solo y no pongo mi casco
en las manos de un inepto.

D. LUC. ¡Qué! ¿tiene usted la osadía

de blasfemar — ¡ oh idiotismo
solemne! — del magnetismo
y de la frenología?

D. Emet. ¡ Miserable!... Eso es absurdo.

D. Luc. ¿ Cómo!...

D. Emet. Con esas marañas
al vulgo crédulo engañas.
¡ Mala pedrada de zurdo!...

D. Luc. ¡ Cachaza! Yo no me irrito.
¿ A qué tanta barahunda?
¿ Quiere usted que le confunda?
A la prueba me remito.
Testimonio subitáneo
tendrá usted de mi pericia
si mi mano le acaricia
la superficie del cráneo.

D. Emet. ¿ Se pueden oir con calma
tan ridículos enredos?

D. Luc. Le contaré con los dedos
todos los pliegues del alma;
le diré, si no se mueve,
lo que es, lo que puede ser,
lo que...

D. Emet. ¡ Hombre!...

D. Luc. Y si es menester,
lo que come y lo que bebe.

D. Emet. ¡ Cuidado que es pertinacia...
Bien: aqui está mi mollera;
palpe usted por donde quiera
y veamos esa gracia.
(*A los circunstantes.*)
No dará un juicio su mano
que no sea un embolismo.

D. Luc. (*Despues de examinarle un momento la cabeza.*)
Mucho aprecio de sí mismo.

D. Emet. Ya; eso...

D. Luc. (*Despues de reconocerle en otro lado.*)
Intelecto mediano.

D. Emet. Falso. Mi ingenio precoz
ya se mostró desde el aula...

D. Luc. (*Que no ha dejado de tentar.*)
¡ Hola!... Aqui tiene la maula.

D. Emet. ¿Cómo!...
D. Luc. Carácter feroz.
D. Emet. No, por cierto.
D. Luc. Otro Goliat.
D. Emet. ¿Quién? ¡Yo...
D. Luc. Este hombre si se exalta...
D. Emet. ¡Oh! ya...
D. Luc. Dará quince y falta
á *Robespierre* y *Marat*.
D. Emet. (*Riéndose.*)
Ja, ja...
D. Luc. Quiere que sucumba
todo ser que le rodea.
La sangre le regodea
y le electriza la tumba.
D. Emet. ¡Diagnóstico singular!
D. Luc. No hay quien su saña mitigue.
D. Emet. ¿Qué soy yo pues?
D. Luc. Usted sigue
la carrera militar.
D. Emet. (*A Luisa.*)
¿Ve usted cómo desatina?
D. Luc. Yo...
D. Emet. Su ignorancia da tedio. —
La erró usted de medio á medio:
soy doctor en medicina.
D. Luc. ¿Qué mas da? Todo es matar.
D. Emet. ¡Hum!...
D. Luc. Cabeza que yo atrape...
D. Emet. ¡Brrr!...
D. Luc. ¡Lo dije! No hay escape:
ó médico ó militar.
D. Emet. (*Furioso.*)
Calle usted ó soy capaz...
D. Luc. Será *brusista*... De fijo.
La dieta es su regocijo,
las...
D. Emet. ¡Voto á briós!...
D. Man. (*Interponiéndose y separándolos.*)
Haya paz.
Cefer. El que no se ria de esto
no es hombre de gusto.

LUISA. Sí.

D. EMET. ¡Se acordará usted de mí!

D. MAN. (*Aparte á don Lucas.*)
Es loco.
(*Aparte á don Emeterio.*)
Es tonto.

D. LUC. ¡Qué gesto!
De cólera está convulso...

D. EMET. Ya nos veremos los dos.
¡Hump!

(*Se retira gruñendo y llevándole del brazo hasta la puerta don Manuel.*)

D. LUC. (*A Luisa.*) ¡No permitas, por Dios,
que ese hombre te tome el pulso!

ESCENA XVII.

LUISA. CEFERINA. DON LUCAS. DON MANUEL.

CEFER. ¡Bien! ¡Bravo! La craneoscopia
ha triunfado. ¡Vitor! ¡Vitor!
Si hace usted con igual éxito
sus pruebas de magnetismo,
le aseguro...

D. LUC. ¿Quién lo duda?
Verán ustedes prodigios.

ESCENA XVIII.

LOS PRECEDENTES. DON BENIGNO.

D. BENIG. Saludo á ustedes con toda
la...

CEFER. Es el señor don Benigno.

D. LUC. ¿Quiere usted magnetizarse?

D. BENIG. (*Extrañando el vocablo.*)
¿Magne...

CEFER. ¿Está usted en su juicio?
Si le paraliza usted
las potencias y sentidos
¿cómo ha de hacer el contrato
conyugal...

D. Luc. ¡Ah! ¿este individuo
es el notario...

D. Benig. Y humilde
servidor...

D. Luc. Muy bien venido.

D. Benig. ¿De qué se trata?

D. Luc. Se trata
de un matrimonio inter vivos...

D. Benig. Por palabras de presente
dirá usted.

D. Luc. Pues; eso mismo.—
Traerá usted papel sellado...

D. Benig. Siempre llevo en el bolsillo
media resma. ¿Quiénes son
los que contraen el vínculo
nupcial?

D. Luc. Esa peregrina
hermosura y yo, aunque indigno.

D. Benig. Bien; extenderé el contrato
con las fórmulas de estilo.
¿Dónde...

Cefer. (*Mostrando la habitacion de la derecha.*)
En este gabinete,
(*A don Lucas.*)
si usted le da su permiso,
podrá escribir...

D. Luc. Sí; entre usted.

D. Benig. Ya sé el nombre y apellido
de la novia, edad, estado
y todos los requisitos.
En cuanto á usted...

D. Luc. (*Dándole papeles.*) Todo consta
en esta fé de bautismo
y documentos adjuntos.

D. Benig. ¿Quién ha de ser el padrino?

Cefer. Don Manuel German.

(*Don Benigno apunta con lapiz en su cartera los nombres que le da Ceferina.*)

D. Man. (*En voz baja.*) ¡Muchacha!

Cefer. (*Lo mismo.*)
¡Por Dios, prudencia!

D. Man. (Estoy frito.)

D. BENIG. ¿Testigos?
CEFER. Don Celedonio
Aguaviva, — don Remigio
Quijorna, — don Anacleto
Valderábano, — don Críspulo...
D. BENIG. ¡Basta! — A ninguno conozco
de los tres, y soy vecino
de Toledo hace treinta años.
CEFER. (*Aparte á don Manuel y Luisa.*)
Son tres nombres de capricho.
(*A don Benigno.*)
Cuando vengan á firmar
dará usted fé...
D. BENIG. Voy...
D. LUC. Prontito.

ESCENA XIX.

LOS PRECEDENTES, *menos* DON BENIGNO.

D. LUC. El notario tiene trazas
de saber bien el oficio.
Pienso analizarle luego
de la frente al colodrillo.

ESCENA XX.

LOS PRECEDENTES. BONIFACIO.

BONIF. Señor...
D. LUC. ¡Hola, Bonifacio!
BONIF. Ya todo lo dejo limpio...
D. LUC. Bien.
BONIF. Con licencia de usted
iré á buscar mis trapillos...
D. LUC. Bien, hijo. ¿No tardarás?
BONIF. ¿Tardar? Volveré mas listo
que Cardona. Hasta despues.
(*Se va corriendo y tropieza con doña Mamerta, que entra al mismo tiempo.*)
D. LUC. Es una alhaja.

D.ª Mam. ¡Borrico!
Bonif. Perdone usted.

ESCENA XXI.

LUISA. CEFERINA. DON LUCAS. DON MANUEL. DOÑA MAMERTA.

D.ª Mam. ¡Qué insolente
pechugon!
(*Saludando.*)
Señores mios...
Luisita...
Luisa. ¡Usted por mi casa!
D. Man. (¿Qué traerá este anacronismo?)
D.ª Mam. Sí; vengo con el objeto...
¿Me ha descompuesto los rizos?
Luisa. No; nada...
D.ª Mam. Poco ha faltado
para besarme el maldito.
Cefer. (¡Eso quisieras!)
D.ª Mam. ¡Jesus!
Hay hombres tan atrevidos
que ya no hay pudor seguro...
Es la edad de los peligros
la juventud.
Cefer. (¡Juventud,
y peina ya medio siglo!)
D.ª Mam. No porque yo todavía
esté en el Mayo florido
de la vida: tengo ya
veintinueve años.
Cefer. (Y pico.)
D.ª Mam. Pero al fin soy del estado
honesto y... Pues, como digo,
es horror lo que padezco
del histérico, ¡ay Dios!, y visto
que ni vizmas ni cantáridas
me proporcionan alivio,
noticiosa de que un docto
profesor de magnetismo
se hospeda aquí y esperando
que, si no mienten los libros,

ese flúido admirable
me curará el histerismo,
vengo á rogarle que me haga
tan singular beneficio.

D. Luc. Yo soy ese profesor
que busca usted con ahinco;
y en efecto, el gas magnético
es excelente específico...
Ea, manos á la obra.

D.ª Mam. Si ve usted que me atosigo
demasiado...

D. Luc. Nada de eso.
Verá usted cómo la inspiro
un sueño apacible,... igual
al de los padres del Limbo.
Siéntese usted...

(La toma de la mano y la lleva á un extremo del teatro.)

Aqui... lejos...

(La hace sentar en un sillon.)

Y ustedes no metan ruido.

(Se acerca á ella, la mira fijamente, hace ademan de pasar sus pulgares por la frente y los párpados de la paciente, y otras veces figura recojer un gas impalpable é invisible y lo rocía sobre el rostro de doña Mamerta, suspendiendo estas operaciones ó volviendo á ellas segun lo indicará el diálogo y acompañándolas con gestos y pantomimas aparatosas y ridículas. Luisa, Ceferina y don Manuel hablan en voz baja.)

Luisa. ¿Logrará magnetizarla?

D. Man. No lo estrañaré. Ya he dicho
que ese flúido reside
en todos los cuerpos vivos...

D. Luc. ¿Se duerme usted?

D.ª Mam. No, señor.

D. Luc. ¿Siente usted escalofrios
en los hombros, ó asi,... á modo
de un hormigueo contínuo...

D.ª Mam. No, señor.

D. Luc. Repetiremos.

D. Man. Si, Luisa.

(Hablan los tres en voz baja como antes y cuidando de no ser observados por don Lucas.)

LUISA. ¿Cómo lo finjo...
Yo no puedo...
D. MAN. Por mi amor
harás ese sacrificio.
D. LUC. ¡Dura es usted de pelar!
CEFER. (*Como antes.*)
Si usted no quiere decirselo
despierta, no hay mas remedio
que apelar al artificio.
D. LUC. (*A media voz y dirigiendo la palabra al grupo.*)
¡Chito! Ya empieza á operar
el magnético prestigio.
(*A la paciente.*)
Doña...
(*A los demas.*)
¿Su nombre?
CEFER. Mamerta.
LUISA. (*A don Manuel aparte.*)
Pero ¿y si me magnetizo
de veras?
D. MAN. No temas.
D. LUC. ¡Doña
Mamerta!
D.ª MAM. (*A media voz.*) Ya... ya me eclipso...
D. MAN. (*Aparte á Luisa.*)
Sin mediar la voluntad
y la fé del individuo
no hay caso. Además, yo estoy
aqui... Piensa en lo ridículo
de ese hombre, y es imposible...
D. LUC. Ya está con el parasismo.
(*Se retira un poco y deja ver á doña Mamerta dormida.*)

ESCENA XXII.

LOS PRECEDENTES. DON EMETERIO.

D. EMET. ¿Dónde, dónde está esa loca
de mi hermana...
(*Viéndola.*)
¡Jesucristo!
D. LUC. Aqui está ¡magnetizada!

Ahora niegue usted ¡sacrílego!
la virtud...

D. Emet. ¡Farsa! ¡Mentira!

D. Luc. ¿Cómo si nunca la he visto
ni...

D. Emet. (Esa cara... Veo síntomas...)

D. Luc. ¿A ver si hay somnambulismo? —
¡Doña Mamerta!

D.ª Mam. Señor.

D. Luc. ¿Lo ve usted? Tiene expedito
á pesar de estar dormida
el órgano del oido.

D. Emet. Aun falta saber si duerme.

D. Luc. No la despiertan ni á tiros
hasta que yo la liberte
de ese cautiverio físico
en que está. Si usted lo duda,
arrímela un buen pellizco,
y si se queja, consiento
en que me llamen pollino.

D. Emet. Sí lo haré: asi como asi
lo tiene bien merecido. —
(*La pellizca.*)
¡Alza! — ¡Nada!

D. Luc. ¿Lo ve usted,
hombre incrédulo y macizo?

D. Emet. ¡Mamerta!

D.ª Mam. ¿Qué?

D. Emet. ¡Me responde
á mí tambien!

D. Luc. No me admiro.
Mientras yo no se lo impida...
¡Mamerta!

D.ª Mam. ¿Qué?

D. Luc. Te prohibo
responder á nadie...

D.ª Mam. Bien.

D. Luc. Sino á mí. Dela usted gritos
ahora.

D. Emet. (*Con voz estentórea y acercándose mucho á la víctima.*)
¡Mamerta!... Nada.

D. Luc. ¿Es esto charlatanismo?
D. Emet. (*Enfadado.*)
Sí, señor. Yo no me trago
una rueda de molino...
D. Luc. ¿Y si viera con los ojos
cerrados?
D. Emet. ¡Qué desvarío!...
D. Luc. Probemos. De estas hay pocas. —
(*A doña Mamerta.*)
¿Ves algo?
D.ª Mam. Nada distingo.
D. Emet. ¿Qué tal?
D. Luc. Decir que no ve,
ya es algo. Pero prosigo
mi interrogatorio. — ¿Qué has
almorzado?
D.ª Mam. Cochifrito.
D. Emet. Cierto.
Cefer. Yo estoy asombrada...
Luisa. Es singular...
D. Luc. Te suplico
que me digas lo que mas
apeteces.
D.ª Mam. (*Suspirando.*) ¡Un marido!
D. Emet. ¡Cielos!...
D. Luc. ¿Has tenido novios?
D.ª Mam. ¡Uno solo!
D. Emet. (*Admirado.*) ¡Es positivo!
D. Luc. Y ¿por qué no te casaste
con él?
D.ª Mam. ¡Ay! porque él no quiso.
D. Emet. ¡Es verdad!
Cefer. (¡Diantre! Pues tiene
el asunto sus peligros.)
D. Emet. (*A don Lucas.*)
¿A ver la edad...
D. Luc. ¿Cuántos años
tienes?
D.ª Mam. ¡Ay! cuarenta y cinco.
D. Emet. (*Entusiasmado.*)
¡Basta! Es usted un grande hombre
y creo en el magnetismo.

:

Arrancar á una mujer...
¡y como esa! sus mas íntimos
secretos, y sobre todo
el de su fé de bautismo;
es un triunfo, es un milagro,
es el asombro del siglo. —
Pero despiértela usted
pronto...

D. Luc. Sí; será preciso...

(A soplos y agitando las manos figura ahuyentar de doña Mamerta el flúido que la comunicó.)

D. Emet. Porque si no, esa infeliz
va á decir mil desatinos.

D. Luc. ¡A fuera!... ¡Despierte usted!
¡A fuera!...

D.ª Mam. *(Despertando muy agitada.)*
¡Uf!... ¡Ay!... Mi abanico...

(Lo habia dejado sobre una mesa al sentarse y se le da Ceferina.)

D. Luc. ¿Qué siente usted?

D.ª Mam. *(Con la mano en la frente.)*
Aquí... un peso...

D. Luc. *(Repitiendo los soplos y el manoteo.)*
¡Fuera! ¡Fuera!

D.ª Mam. ¡Ah!... Ya respiro.

D. Luc. ¿Está usted ya bien?

D.ª Mam. Sí, sí.

D. Emet. Pero lejos de este sitio
estarás mejor.

D.ª Mam. *(Levantándose.)* ¿Qué veo!
¡Mi hermano!

D. Luc. Sí; un paseito
al aire libre... ¿Qué tal
ha sido el sueño?

D.ª Mam. Tranquilo. —
Es decir... No sé... Parece
que ahora nazco... ó resucito.

D. Luc. ¿Recuerda usted lo que ha hablado?

D.ª Mam. Yo... no, señor. Pues ¿qué he dicho!

D. Emet. *(Aparte, tomándola del brazo.)*
Verdades que no acostumbras,
¡desventurada!

D.ª Mam. ¡Dios mio!...
D. Emet. Calla y ven.
D.ª Mam. (*Turbada.*) Sí... Abur, Luisita...
Luisa. Señora...
D. Emet. Abur.
(*Aparte á doña Mamerta.*)
¡Te has lucido!
D.ª Mam. (¡Ay! ¿me habré *espontaneado?*)
Señores, si en mi delirio
he dicho alguna simpleza,
la retracto y me desdigo.
El señor es responsable...
D. Luc. ¿Cómo!...
D. Emet. (*Impaciente y tirando de doña Mamerta.*)
¡Vamos!
D. Luc. Yo atestiguo...
Los magnetizados dicen
siempre la verdad.
D.ª Mam. Pues, hijo...
D. Emet. ¡Ven, maldita!...
D.ª Mam. Si es verdad
lo que yo he dicho,... he mentido.

ESCENA XXIII.

LUISA. CEFERINA. DON MANUEL. DON LUCAS.

Cefer. No lleva mal sofocon. —
¡Bien, don Lucas! De esta vez
se cubre usted de honra y prez.
D. Man. (*A Luisa en voz baja.*)
¡Animo! Esta es la ocasion.
Cefer. Si aun hay quien no se convenza...
D. Luc. ¡Ya lo has visto!...
Cefer. (*A Luisa.*) Ahora usted: ¿sí?
No hace mal.
D. Luc. No. Fia en mí.
Cefer. Vamos...
Luisa. Yo...
Cefer. Le da vergüenza...
Luisa. (*Sentándose.*)
Bien, mas... tiemblo...

D. Luc. ¡Eh! no te azores.
(Esta prueba me conviene...
Ahora el pudor la contiene,
pero me dirá... ¡primores!)
(*Empieza las maniobras magnéticas.*)
¡Asi!... Ya mira al soslayo...
Ya va...
Cefer. ¡Por Dios, que no enferme...
D. Luc. No hay cuidado. —¡Ah! ya se duerme...
(*Luisa se finge dormida.*)
¡Se durmió! Esto ha sido un rayo.
Cefer. En efecto.
D. Man. Sí.
D. Luc. No obstante,
preguntaré... ¿Te has dormido?
Luisa. Sí...
D. Luc. ¿Conservas el oido?
Luisa. Sí.
D. Luc. Pero ¿ves?
Luisa. No.
D. Luc. Adelante.

ESCENA XXIV.

LOS PRECEDENTES. DON BENIGNO.

D. Benig. (*Con papeles en la mano.*)
Traigo el contrato... ¿Qué es esto?
(*Se detiene admirado.*)
D. Luc. ¿Quieres casarte conmigo?
Luisa. Sí.
D. Man. (¡Falsa!)
D. Luc. ¡Ah! yo te bendigo.
¿Me amas?
Luisa. No.
D. Luc. ¡Malo me he puesto!
D. Benig. Aqui traigo este adminículo...
D. Luc. ¡Quítese allá... (¡Ay Dios!)
(*A Luisa.*)
¿Por qué
das tan mal pago á mi fé?
Luisa. Porque eres feo y ridículo.

D. Man. (¡Divina!...)
D. Luc. ¡Hum!...
Cefer. (Ya refunfuña.)
D. Luc. ¿Me tomas por otro?
Luisa. No.
D. Benig. ¿Qué monserga...
D. Luc. ¡Uf!... ¿Quién soy yo?
Luisa. Don Lucas Perez Orduña.
D. Luc. ¡Luego tiendes una red
á mi amor?
Luisa. Sí.
D. Luc. Estoy en brasas.—
¡No me quieres y te casas
conmigo!
Luisa. Sí. ¡Ahi verá usted!
D. Luc. ¡Cuer... po de briós!... ¿Amarás
á otro?
Luisa. ¡Oh! con fanatismo.—
Y quítame el magnetismo,
que no quiero decir mas.
D. Luc. ¡Que te lo quite el demonio!
D. Man. (*Figurando desmagnetizar á Luisa.*)
Yo lo haré, que no es razon...
Luisa. (*Respirando fuerte.*)
¡Ah!
D. Man. Ya vuelve.
Luisa. (*Lo mismo.*) ¡Ah!...
D. Luc. ¡Mal rejon...
Luisa. (*Levantándose y brincando de alegría.*)
¡Matrimonio! ¡Matrimonio!
D. Luc. ¡Zape!
Cefer. (*A don Lucas como asombrada.*)
¡Ha visto usted qué extremos...
Luisa. ¿Está ya el contrato? ¡Bien!
D. Luc. (*Con horror.*)
¡Oh!...
D. Man. (*Fingiendo estar escandalizado.*)
¡Yo me hago cruces!...
Luisa. Ven,
Lucas mio, y firmaremos.
D. Luc. ¡Yo firmar! No soy tan zote.
Luisa. Si yo...

D. Luc. ¡Aparta de mi lado!
Prefiero darte al contado
los diez mil duros de dote.
Luisa. ¡Cruel!...
D. Luc. ¡Ah pérfida!...
Luisa. ¡Ingrato!
D. Luc. ¿Habrá osadía... ¿Aun me quieres
seducir... ¡ Ah! las mugeres...
(*A don Benigno.*)
Rompa usted ese contrato.
Y para no dar lugar
á un necio arrepentimiento,
voy á traer al momento...
¡ Virgen santa del Pilar!
¿Y dirán los aristarcos
que es quimera el magnetismo?
Si no es por él, ¡ en qué abismo
iba yo á caer, San Marcos!



ESCENA XXV.

LOS PRECEDENTES, *menos* DON LUCAS.

D. Benig. ¿Lo rompo, ó no?
Luisa. ¡Sí, por Dios!
D. Benig. (*Rompiéndole.*)
Yo no entiendo este entremés...
Cefer. Hará usted otro despues...
D. Man. Y yo pagaré los dos.
(*A Luisa.*)
Has estado deliciosa.
Luisa. Solo por tí hubiera hecho...
D. Man. (*Besándola la mano.*)
¡ Vida mia!
D. Benig. ¡Ah! ya sospecho...
Los dos...
Cefer. Ahi está la cosa.

ESCENA XXVI.

LOS PRECEDENTES. DON LUCAS.

D. LUC. (*Sale de su cuarto azorado, con una cartera en la mano.*)
¡Justicia!
LUISA. ¿Qué!...
D. LUC. ¡Me han robado!
D. MAN. ¿Es posible!...
CEFER. ¿Cómo!...
LUISA. ¿Quién?
D. BENIG. ¿Dinero?
D. LUC. No; por fortuna
el ladron no dió con él.
LUISA. Pues ¿qué ha sido?
D. LUC. Mi magnífica
repeticion de *Breguet*.
CEFER. ¡Oh! aquel criado, sin duda...
Ya hace un siglo que se fué
y no ha vuelto...
D. LUC. ¿Bonifacio?
¡Calumnia! No puede ser.
Respondo de su cabeza.
¡Imposible!...
CEFER. ¡Qué sandez!
Él solo ha entrado...
D. LUC. En efecto...
¡No! (¡Qué sospecha!...) Tambien
ha entrado el señor...
D. BENIG. ¡Qué escucho!
¿Me atribuye usted...
D. LUC. No sé...
D. BENIG. ¡Mire usted bien lo que dice!
CEFER. ¡Un notario!...
D. LUC. ¡Eh!...
D. BENIG. ¿Cómo?...
D. LUC. ¿A ver?
Haremos un escrutinio...
D. BENIG. ¿Registrarme á mí! ¡A la ley
personificada! ¡Oh crimen!
(*Viendo que le sujeta don Lucas.*)
¡Favor...

D. Luc. (Detrás de la sien...)
D. Man. ¡Don Lucas!
D. Luc. A los bolsillos
no toco, ni es menester.
El cráneo...
(*Consiguiendo palpar donde desea á pesar de la resistencia de don Benigno y de los esfuerzos de don Manuel.*)
Sí; ¡aqui está el bulto
acusador! Sí, sí; ¡él es...

ESCENA XXVII.

LOS PRECEDENTES. GIL.

Gil. El criado que don Lucas
recibió...
Cefer. ¿Qué dices!...
D. Luc. (*Soltando á don Benigno.*)
¿Eh?
Gil. Es un ladron redomado.
D. Luc. ¿Sí?
Gil. Le acaban de prender.
Le han encontrado un reloj...
D. Luc. ¡El mio! Estoy en Babel.
¿Quién creyera... Voy corriendo...
Voy á presentarme al juez...
Pero antes...
(*Saca billetes de la cartera y cuenta de memoria.*)
D. Benig. Y yo á quejarme
del impostor descortés
que ha osado...
Cefer. (*En voz baja.*) No haga usted caso.
Su juicio está...
Luisa. (*Lo mismo.*) ¡Chit!...
D. Man. (*Haciendo ademan de untar la mano á don Benigno.*) Yo...
D. Benig. ¡Ah!... Bien.
(*A una seña de Luisa se retira Gil.*)

ESCENA ÚLTIMA.

LUISA. CEFERINA. DON MANUEL. DON LUCAS. DON BENIGNO.

D. Luc. (*A don Benigno presentándole lo que dice.*)
Aqui hay letras á la vista
y billetes de Isabel
segunda... Haga usted la cuenta.

D. Benig. (*Examinando los documentos sobre una mesa.*)
Uno, dos, tres... cinco, seis...

D. Luc. Todos son de á diez mil reales.

D. Benig. Siete, ocho, nueve, diez...
Cien mil.

D. Luc. Letra de dos mil
duros...

D. Benig. Si.

D. Luc. Y otra de tres.

D. Benig. Corriente. Suma total,
diez mil duros en papel.

D. Luc. (*Dando los billetes y letras á Luisa.*)
Que recibe de mi mano
esta señora...

D. Benig. Doy fé.

D. Luc. Cumpliendo lo prevenido
en el testamento...

D. Benig. Pues.

D. Luc. De mi tio, que Dios tenga
en su santa gloria.

Todos. Amén.

D. Benig. Se extenderá el testimonio...

D. Luc. Bien; lo llevaré despues
con mi equipaje. Ahora voy
á acusar en juicio á aquel
delincuente inverosimil
que ha desmentido el poder
de la ciencia frenológica.

Cefer. Usted no le hizo tal vez
en regla la operacion.

D. Luc. Puede...

D. Man. Conviene saber
que la ciencia ha adelantado
notablemente de un mes

á esta parte.
D. Luc. ¡Oiga!
D. Man. Yo estoy
al corriente y probaré
los progresos...
D. Luc. ¿Con que... ¡Diantre!...
Tendria mucho placer...
Cefer. Hoy ha dado usted dos pifias...
D. Luc. ¿Dos...
Cefer. La del criado infiel...
D. Luc. ¡Ah! Sí.
D. Man. Y la de esta señora...
D. Luc. Cierto. ¡Pérfida mujer!
D. Man. Ya se ve; usted, afanado
en registrar cien á cien
cabezas de otros, quizá
no ha dado en reconocer
la suya...
D. Luc. En efecto, nunca...
D. Man. Pues bien; desde aqui se ven
órganos... que no me atrevo
á explicar...
D. Luc. ¿Por qué no? ¿A ver...
D. Man. (*Tentándole la cabeza.*)
¡Cielos!
D. Luc. ¿Qué?
D. Man. Este signo tiene
mucha analogía...
D. Luc. (*Temeroso.*) ¿Eh?
D. Man. Con el de *Tauro.*
D. Luc. (*Horripilado.*) ¿De veras!
D. Man. Sí, señor.
D. Luc. ¡Dios de Israel!...
D. Man. No se case usted, don Lucas.
¡Por Dios, no se case usted!

FIN DE LA COMEDIA.

Sant. 24 de Enero de 1846.
Se ha presentado la Autorizacion [illegible] por R. O. [illegible] y [illegible] representarse en este Teatro.
[illegible]